

La fiera revolucionaria ha sido al fin totalmente vencida y dominada

Laboremus todos para que no vuelva a alzar su siniestra cabeza en España Honor a los héroes y justicia como tributo debido a los mártires

Para lograr la paz

La revolución marxista, que como un terrible azote mortífero causó la desolación y ruina de Asturias, ha sido totalmente vencida y dominada.

Queda ahora solo a realizar una labor de policía y desarme en la que, contando con los valiosos medios y elementos de que se han rodeado las autoridades, no vacilamos en augurar a éstas un éxito rotundo y seguro.

Ayalan este éxito el interés mostrado por el Gobierno y la presencia del Tercio, de la Guardia Civil y de las fuerzas de Asalto y elementos del Ejército, y sobre todo la llegada a Asturias de jefes prestigiosos, entre los que queremos destacar en primer término el nombre del comandante Doval, insustituible jefe



El Ministro de Justicia Sr. Aizpún, que ayer viernes estuvo en Gijón, visitando el Centro de Acción Popular. El semanario ACCIÓN le significa un respetuoso saludo.

por sus conocimientos del terreno, por su celo e inteligencia, por sus dotes excepcionales y por su preparación para una labor de esta índole.

A esta labor de pacificación, la única positiva, real y efectiva, ha de contribuir con su misión depuradora la justicia. Los fallos de los dignísimos jueces militares que actúan (y cuya labor de verdadero sacrificio debemos agradecer todos, pues ella es el más sólido fundamento de la paz y el orden del pueblo) señalarán el primer paso para llegar a una situación estable de calma y de tranquilidad.

Mientras las fieras anden sueltas, mientras no hayan sido castigadas con toda la dureza que la ley señala, los bárbaros que se han ensañado en sus víctimas y que han llenado a Asturias de luto, mal se podrá hablar de pacificación de los espíritus.

¡Justicia!

Este es el grito que claman hasta las mismas piedras de Oviedo y de los demás pueblos mártires de Asturias.

Hemos tenido estos días los asturianos el honor de recibir entre otros ministros al de Justicia, ilustre miembro de la Minoría Popular Agraria y en quien tenemos depositada sin reservas nuestra confianza.

Al señor Aizpún, investido de la doble autoridad de su cargo y de la representación de Acción Popular; quisiéramos dirigir desde aquí, al par que un saludo de adhesión y respeto, una invocación en tal sentido.

Pero esto casi se hace innecesario. Su presencia en Asturias y su actuación en el Gobierno es para nosotros la mejor garantía.

Su impresión ante el horror de la tragedia que hicieron vivir a nuestra región los desalmados de la revolución marxista, estamos seguros de que ha de coincidir con este pensamiento nuestro.

Tal se desprende de las declaraciones que ayer hizo en Acción Popular.

¡Paz a los muertos y justicia para los culpables, como homenaje a su recuerdo y como medida de defensa para la Sociedad!

Héroes y mártires

Quisiéramos traer aquí los nombres de tantos amigos inmolados. Unos, son mártires, como ese Padre Martínez, tan querido de todos los católicos gijoneses y que con él hermano

Arconada ha escrito una página más en el libro del sacrificio de la Compañía de Jesús.

Otros, en cambio, como el comandante Apolonio Ruiz Marset, a quien rendíamos el último tributo de velarle ya difunto, a las pocas horas de haberle saludado lleno de ánimos y empuje, deben figurar entre la lista de los héroes de la Patria.

Héroe y mártir es también para nosotros el capitán de la Guardia Civil don José Alonso Nart, que era nuestro paisano, nuestro amigo, casi un hermano; con el que esto escribe había hecho los primeros estudios y la Primera Comunión en el Colegio de la Inmaculada de Gijón, bajo el magisterio de los Padres Jesuitas.

Entre los mártires civiles, queremos señalar dos nombres; el de don Rafael del Riego, benefactor insigne de los mismos mineros que le han dado muerte y uno de los fundadores de la Agrupación Asturiana de Acción Popular, y don Marcelino Oreja Elósegui, el diputado luchador infatigable en las Constituyentes, a quien también sus propios obreros dieron muerte en Mondragón.

El hecho ocurrido al señor cura párroco de la Rebollada, don Luciano, es algo que horroriza. Un grupo de rebeldes fueron a buscarle a su casa, lo llevaron hasta el cementerio y allí le dieron una pala y un pico obligándole a cavar la sepultura. Cuando hubo acabado le metieron allá y uno de ellos le disparó un tiro, quedando malherido, sin embargo, ellos comenzaron a echar paletadas de tierra, enterrándolo en vida.

El señor párroco del pueblo de Cuna también fué asesinado y una vez que lograron ésto, los bárbaros pasearon el cadáver arrastrado por las calles y luego le sacaron los ojos.

En Mieres fué asaltado el convento de los Padres Pasionistas, cinco de los cuales perecieron presa de los más horribles tormentos.

Pero, ¿para qué seguir? La lista de los mártires llenaría estas columnas.

La reacción ciudadana

Entre las clases civiles hay que señalar el caso de esos valientes obreros del Sindicato Católico de Moreda que capitaneados por su

inigualable paladín Vicente Madera Peña, sostuvieron con bravura ejemplar el reducto de su Centro, y también debe quedar grabado como ejemplo de noble reacción cívica el nombre de ese abnegado muchacho de Castiello de Bernueces, que por acudir a socorrer la casa rectoral perdió la vida.

Ese muchacho y los valientes campesinos que supieron arrollar a los asaltantes de la casa del Sr. Cura de Castiello, merecen su debida recompensa.

Gijón, Oviedo, Ribadesella, Pravia, Seanes, Caravia, Villaviciosa, Cudillero, Colunga y tantos otros pueblos de la provincia, son muestras magníficas y eficaces de reacción ciudadana.

El soldado español

Pero hay otro héroe, las más de las veces anónimo, que ha puesto en esta lucha su tesón, su lealtad y su sacrificio al servicio de la Patria, en forma tan cumplida y noble, que a quienes rendimos culto a los altos valores españoles nos trae el orgullo de sentirnos hermanos de esos soldados que no admiten igual en el mundo.

Héroe de estas jornadas ha sido el soldado español.

Entre tanta infamia y ferocidad es algo que conforta la nota de esos soldados que en las columnas militares y aún más en las pequeñas guardias aisladas de Oviedo, nos ofrecieron una vez más la prueba de su resistencia, de su temple bravo y de que no se han extinguido las tradicionales virtudes del Ejército español.

Se hablaba de la trituración que anunció Azaña, pero como dice un escritor cuyas palabras queremos recoger aquí, haciéndolas nuestras, cuando llegaron estas jornadas de octubre, España fué salvada por el ejército.

Entonces, ante el asombro de la nación y de sus enemigos los separatistas, los izquierdistas, los socialistas y los comunistas, se vió que la artillería disparaba contra la Generalidad y que la infantería trepaba por los riscos de Asturias con su gallardía tradicional. Para los «escamots» el Ebro se convirtió en un cauce de aguas negras y subterráneas, y para los jefes marxistas las delicias del Poder en las oscuridades empolvadas de algunos cuartos trasteros. Y, claro está, que inmediatamente, y al tiempo que los tribunales marciales comenzaban su actuación, comenzó también la campaña impunita de las Logias.

Pero, no se trata ahora de esto. Se trata únicamente de glorificar al Ejército, sin el cual toda España hubiera sido Asturias convirtiéndose el que para algunos ha sido, simplemente, «un problema local», en un escalofriante problema nacional. Se trata, sobre todo, por respeto cronológico y por admiración hacia un Cuerpo que en cierto largo espacio de tiempo ha sido el único baluarte de la españolidad, de glorificar a la Guardia civil y de recoger también los verdes laureles de otro Cuerpo novel, al que España ha visto recorrer rápidamente el camino que lleva de un defecto de origen y de un vicio de formación, hacia la cima donde brilla el esplendor militar y desde la cual se atalaya, cuando se ha depurado con sangre y con honor, todo el panorama de la tradición militar: aludimos a los guardias de Asalto.

Juventud, esperanza de España

Queremos cerrar estas líneas con una invocación a esa juventud que en los cuadros del Ejército y en las organizaciones ciudadanas salvaron a España. Soldaditos de España, jóvenes de Acción Popular, del fascio y de los requetés; juventud de la contrarrevolución que en los servicios ciudadanos sabe desafiar la muerte y lo que aún vale más en estos mozos—hasta el fantasma del ridículo:

Vuestra alegría en el peligro y vuestra consciencia en el cumplimiento del deber, es la esperanza de España.

Vamos a exaltar el sentimiento nacional con locura, con paroxismo, con lo que sea: prefiero un pueblo de locos a un pueblo de miserables.

(Gil Robles, en Covadonga)

EL IDOLO DESTROZADO

Por el marqués del Saltillo
Catedrático de la Universidad de Oviedo

Los que hemos seguido con el corazón lleno de angustia los sucesos trágicos que han tenido lugar en Asturias, donde amigos queridísimos estaban expuestos a la barbarie marxista superior al destrozamiento del caballo de Atila, sentimos también emociones que nublaban la inteligencia ante el caos dejado tras sí por los rebeldes, en su afán de destrucción y aislamiento. Como Chateaubriand no nos queda más recurso que sentarnos al borde de la fosa y recapitular el desastre. En él la vorágine revolucionaria envolvió tesoros bibliográficos de nuestra Universidad, uno de los contados ejemplares de España de las Pragmáticas de Ramírez, códices y manuscritos, la mejor colección jovanista entregada a aquel centro por el sabio historiador Somoza, los ejemplares raros que atesoraba procedentes del Colegio de San Matías de la Compañía de Jesús, alguno de los cuales perteneció al doctísimo obispo de Avranches, que los legó a la casa profesora de París... y hasta en nuestra pequeñez los apuntes y libros de Historia que allí teníamos, entre ellos el único ejemplar existente en España del Índice del Archivo de los Suardos. Y en uno de los anaqueles de la biblioteca de mi docto compañero señor Lomba, un libro de cubierta descolorida, de pobre aspecto, pero de gran valor, el ejemplar que fué de uso particular de don Juan Valera, adaptadas las poesías por su mano, identificando a las musas inspiradoras de sus composiciones: Sofia Palladi la Redmar, Leonor Saavedra...

El ansia revolucionaria pedía más y el sacrilegio profanó los tesoros artísticos de la catedral, sacrificando a su furor cuanto allí significaba arte, historia y tradición, que como nacida hoy no ha menester de la evocación de ayer. Pero con ser todo ello abrumador, tenía a nuestro parecer un valor inapreciable cuanto nos han relatado. Veíamos en la revolución asturiana un ensayo, la experiencia de laboratorio humano más valiosa que hemos presenciado. Lástima que en la biología histórica los tubos de ensayo, las retortas y los microscopios sean trozos de la vida, pedazos de la historia y productos del arte y lo más lastimoso aún, la vida humana sujeta al sacrificio. Hace tiempo, quienes creemos firmemente en el valor de la fe religiosa, veíamos con pena y profundo desconuelo los avances del socialismo materialista que desconoce aquella. La labor era antigua y los frutos sazonados. Sin embargo, ¡cuántas veces espíritus bienintencionados nos alababan la cultura extendida por la región, la labor de los ateneos obreros (en su mayoría propagandistas rojos) y hasta llegaron sabios varones, llenos del sentido «ginebrino» a extender por Asturias la buena nueva. Era... la predicación de la cultura que reemplazaba en aquellos espíritus, de raza primitiva, la vieja creencia que como hombres superiores desdaban; ha sido una labor de treinta años, amparada por uno de los partidos políticos burgueses, el que mejor merece este nombre, sin duda. La obra se había realizado, aquel aldeano a quien veíamos descender del Carbonero en la plaza de Portier, no creía ya, pero era un espíritu culto, incapaz de la barbarie y del saqueo, sobre todo al totem protector: «la cultura». La Universidad en su elevada misión cultural, hasta organizó cursos de selección obrera, a imitación de las «Tritorial Classes», a los que concurrían representantes de la U. G. T., de la C. N. T. y de los comunistas (los obreros católicos no contaban). Era un tributo más al imperio de la cultura sin fe, que allí eran antagónicas y se dotaron esos cursos más generosamente que alguna de las Facultades universitarias. El acierto era indudable, se había conseguido el fin tanto tiempo perseguido, porque vino el cambio de régimen, los actos realizados en otras partes no repercutieron en Asturias; casos aislados de un incendio de una ermita sin importancia... La cultura había triunfado.

Nos habían vencido, y nuestra fe se recogía humillada, la cultura exterior era susceptible en unos espíritus incultos y desprovistos de religión, de domar instintos, de someter a la razón no auxiliada por la razón suprema, las pasiones desbordadas. Nada suponía, un juego de chicos, que la euforia republicana se solazara arrastrando por el ámbito universitario el busto de la Reina Isabel II. Los supremos intereses de la vida cultural quedaban sacrificados por la capa pseudo-intelectual, mera corteza superficial que al arrancarla dejaría ver al volcán de odios, de venganza, de destrucción. Tardaba el momento... quienes creíamos en su realización tarde o temprano—no engaña la fe—esperábamos su brote. Y éste se ha producido, ¡y con qué virulencia! El bello edificio levantado por el arzobispo Valdés es hoy una ruina, la espléndida biblioteca de Derecho, los laboratorios modernísimos, la labor de tanto ilustre maestro, sabios compañeros míos, todo ha sido poco para inmolarse en aras de ese Moloch insaciable del marxismo, devorador de aquello que fingía adorar. Su adoración satánica es la destrucción, el desorden y como vil, la satisfacción de sus apetitos de dominación y egoísmo, una tiranía más de que es susceptible la humanidad cuando cierra los ojos al Ordenador Supremo de sus destinos.

El ídolo de la cultura ha caído en la avasalladora furia que no supo evitarla. Otros destrozados de orden religioso los descontábamos para ese día, pero aquí, tan ensalzado y sostenido, había llegado a suscitar en quienes nunca lo antepusimos a nuestras creencias, un vago respeto y hoy cuando la flecha gótica de la catedral señala aún al cielo y los paredones vacíos de la Universidad muestran su destrucción, es preciso proclamar la supremacía de la fe ante el ídolo, no ya roto, sino destrozado, astillado y deshecho.

Ideas y Orientaciones

Tópicos pseudoculturales

Por Pedro HURLÉ MANSO.

Cuán lejos estábamos de pensar, al escribir en días pasados nuestro artículo sobre "Revolución", que ésta iba a estallar de súbito, cogiendo a nuestros gobernantes y clases directoras poco menos que despreocupados.

Pero hay cosas que no podrán jamás ser restauradas, como tampoco será posible volver a la vida a tanta juventud muerta en las barricadas, engañada y envenenada por las falsas predicaciones del odio, mientras que aquellos que fueron sus directores e instigadores quedaron contemplando tranquilamente los acontecimientos.

Este intento revolucionario, a más de la sangre derramada, destruyó valores culturales de inapreciable valor. Nos referimos concretamente a las Bibliotecas y Colecciones de la Universidad de Oviedo y a la Cámara Santa de la Catedral y otras dependencias de la misma que quedaron destruidas.

Con este motivo tuvimos ocasión de conversar con varios jóvenes, poseedores de sendos títulos universitarios amén de un nutrido bagaje de ideas ultramodernas, entre las cuales ocupa la ya fracasada idea de la "prosperity" lugar principal. Son, como otros muchos, los que aún creen en el liberalismo y demás "ismos" libertadores, aquellos que cuando se les habla de la serie de crisis espirituales y materiales que aquejan al mundo entero, nos sacan inmediatamente a relucir el teléfono, telégrafo, automóvil, aeroplano, radio, etc., etc., y nos preguntan si nosotros pensamos destruir todas esas conquistas de la ciencia, ideal supremo para aquellos que sólo viven de pan y muy al rás de horizontes materialistas.

Dicen que queremos retroceder y volver a un primitivismo, del que nos han dado en estos trágicos días pruebas patentes de su más perfecta práctica, aquellos que, como los socialistas y comunistas y anarquistas, ponen el grito en el cielo hablando en nombre de la libertad, igualdad y fraternidad, para en cuanto llega la ocasión propicia practicar todo lo contrario.

Cuando escuchamos afirmaciones tan peregrinas, en labios de personas que, por su título académico tienen obligación de poseer cierto grado de cultura general, no podemos por menos comprobar la enorme cantidad de "tópicos pseudoculturales" que han ido infiltrándose en las conciencias, y el escaso nivel cultural de nuestras clases directoras; pues únicamente así pueden sostenerse criterios y defender sistemas sociales, políticos y económicos que las naciones de cultura superior han dejado de lado.

No. No se quiere destruir ni una sola de las conquistas científicas de nuestra época; pero no habrá más remedio que retroceder en el terreno espiritual, como lo hace el peregrino que en una encrucijada sigue una ruta falsa, y tiene que volver al punto de partida para marchar por el buen camino. Las "verdades" sólo pueden admitirse de modo pleno cuando tienen consistencia plena; de lo contrario, sólo son "espejismos".

Por eso se está haciendo justicia a la España de los siglos XVI, XVII y XVIII y deshaciendo la famosa leyenda negra, inventada por antiespañoles, y que aún pasa por buena para muchos. Aquellas doctrinas tan combatidas están siendo vindicadas, no por nosotros (que somos los últimos en reconocer el valor de España) sino por el extranjero y por los más altos pensadores. Los temporales sólo destruyen y arrasan lo que no tiene una fuerte consistencia.

LA U. R. S. S. DE OCCIDENTE

Viernes 5 de Octubre de 1934. Una huelga general más y al fin la revolución.

Los hombres que mitinean contra la guerra se lanzan a la calle armados hasta los dientes a matar a sus hermanos españoles. Los hombres que protestan del fascismo no vacilan en levantar barricadas y en lucha loca contra el poder constituido quieren convertir España en la U. R. S. S. de Occidente.

Se apoderan del pueblo mal guarnecidos de autoridad, cometen actos vandálicos y se proclaman dueños y señores.

No voy a reseñar aquí los atropellos cometidos. Solo quiero hacer constar las consecuencias de unas doctrinas vertidas arteramente en las inteligencias y en los corazones de unos hombres que noblemente conducidos asombrarían al mundo con su esfuerzo y con su voluntad.

¡He aquí, obreros la España sin Dios que os predicán! Sangre y muerte se respira estos días en la Asturias gloriosa y trabajadora. Engañados una vez más os habéis lanzado a este movimiento revolucionario sin pensar que pudieráis ser derrotados. Miles de obreros que podían ser el orgullo de España se han levantado en armas contra todo y contra todos con el firme propósito de hacer en la Historia una huella indeleble de horrores y muertes.

Sin fuerza moral suficiente para discernir por vuestra cuenta se os ha hecho creer que en estos tiempos una revolución armada con todas sus cruentas consecuencias podía fácilmente dar el triunfo a vuestro ideal largamente acariciado y vosotros que queréis cambiar la faz del mundo no habéis caído en la cuenta de que las revoluciones no se ganan hoy

en la calle, si no en el terreno de las ideas. La prueba está en vuestra misma experiencia y en la de Austria y el reverso de esta medalla lo tenéis en las revoluciones italiana y alemana.

¡Juventudes obreras! Aspiráis a conquistar el porvenir y tenéis perfectísimo derecho. Vosotros guardáis los gérmenes potenciales del futuro. Sois el verdadero valor social. Mas de nada sirve ser joven si sobre tal sangre flotan ideas muertas.

El ejército obrero que ahora y por unos días convirtió la mayor parte de Asturias en la U. R. S. S. de Occidente tiene que cambiar de táctica.

Abandonado el materialismo para convertirse en hombres de espíritu, renegando de la lucha de clases por conveniencia colectiva y alejando de sí la idea de la socialización de los medios de producción, por contraproducente.

Vuestros luchas deben ser incruentas, vuestros afanes reivindicatorios, de trabajo y de paz, vuestro ideal, el convertir a cada compañero en propietario, vuestras armas las Encíclicas de los Papas.

Con estas si que triunfaréis. El día que que los argumentos de las encíclicas sean esgrímidas por todos los obreros españoles, no contra la autoridad guardadora del orden, sino contra los patronos cerriles y egoístas, ese día será el triunfo de vuestra revolución. Contando con ese conjunto de altísimos principios que constituyen los fundamentos sociales de la Iglesia habréis llegado a constituir una sociedad muy justa, más noble, más santa.

JUAN DEL CURA.

Gijón, Octubre 1934.

Tejidos Caneja

Los más acreditados por su calidad :: Los que más se venden por no admitir competencia.

Pañería - Lanería - Sedería - Confecciones San Bernardo y Jovellanos. Teléfono 13-19 - Gijón

Pescaderías Gijonesas

Pescados y mariscos frescos del día CAMARA FRIGORIFICA, la que se ofrece para la conservación de carnes. San Bernardo, 74. Teléfono núm. 12-23

JUGO DE CARNE VALENTINE Brasco 7,25 :- Por 6 frascos a 6,90 mas sello movil BOVRIE Extracto de Carne Tamaños: 1-2-4-8-16 onzas GELATINA de carne gallina CASARATO

EL GOLF-PLAYA será su deporte predilecto. LA CASA DAVID regala magníficos bastones para cultivarlo y ofrece a su distinguida clientela los elementos necesarios para hacer bella y amable la vida. MÚSICA, DEPORTES Y PERFUMES Blasco Ibáñez, 26 - Gijón



En la sangrienta tragedia pasada, cuyo recuerdo aún atenaza de dolor nuestras almas, no ha faltado su parte bufa, que no hemos querido recoger hasta hoy, ya que se han templado un poco los nervios y serenado un tanto los ánimos.

Uno de los prisioneros, amigo nuestro, sentenciado a muerte con otros treinta, que libró con sus compañeros, por verdadero milagro, nos refería que un «camarada» carcelero, hacía entre ellos alarde despreciativo para el dinero, probando su invalidez arrojando al arroyo puñados de calderilla mientras ponía a buen recaudo las pesetas y billetes que encontraba.

De manera tan sencilla, con comunistas ribetes, tiraba la calderilla pero guardaba en «taquilla» las pesetas y billetes.

Porque no deja de tener gracia el caso Para los socialistas y comunistas el dinero es nulo. No vale para nada. Lo suprimen de cuajo. Y sin embargo, se han apurado a asaltar los Bancos y las cajas de fondos de varias empresas robando millones.

Dando vales por dinero, temerosos del fracaso, se «abrochaban» por si acaso les cogía el aguacero, para no dormir al raso.

Y no solo procuraban «apandar» todo el odiado dinero posible sino que tambien saqueaban las tiendas y comercios para proveerse de sus mejores artículos y vestirse con extrema elegancia.

Odiando la burguesía, el comunista, cual ves, los comercios «sacudía» y las botas se ponía y los trajes del burgués.

Estos marxistas son del todo paradójicos.

Porque tambien ellos renunciaron a la guerra y abolieron la pena de muerte cuando confeccionaron las leyes de nuestra Constitución.

Y ya los habeis visto, bien provistos de fusiles, cañones, lanzallamas, ametralladoras y explosivos de todos calibres, sembrando el pánico y la desolación por todas partes.

Y tambien habeis apreciado como ellos

fusilaban criminalmente y sin formación de causa a militares, religiosos y paisanos.

Terribles facinerosos que con las pieles de ovejas se mostraban muy piadosos y que llegaron, rabiosos, a enseñarnos las orejas de lobeznos y raposos.

Es muy aleccionador el caso de la detención de todos estos líderes que no se cansaron de empujar a las masas a la revuelta.

A Azaña lo cogió la policía en una casa de Barcelona escondido en un cuarto trastero—como trasto de la política que es—y temblando como el azogue.

A Largo Caballero lo detuvieron en su propia casa elegantemente vestido con una blanca bata. ¡Qué bien estaría en Bata!

A Teodomiro Menéndez, después de ver el fracaso, en su domicilio, entregándose como un «probín» que no había hecho nada.

E indalecio Prieto—especialista en huídas—no pudo ser habido, por haber puesto—según se cree—fronteras por el medio.

A ninguno se le ha encontrado en las barricadas.

La indignación se desborda contemplando a los «valientes» que cuando viene la gorda toda su actuación se borda en huir de los clientes.

Al señor Arcipreste Párroco de San Pedro, don Ramón Piquero, le han tenido secuestrado, con el fusil al pecho, durante largas y angustiosas horas, los sublevados del barrio de Cimadevilla. Con él, secuestraron tambien a las monjitas que dirigen el colegio gratuito que sostiene para las niñas de aquel vecindario.

Los «playos» le deben infinitos favores al señor Piquero, no siendo el de menor categoría las dos grandes escuelas de San Eutiquio que, para niños y niñas él sostiene.

Obrarán de otras maneras las mismas rabiosas fieras que esos seres viperinos, contra los cuales sentimos protestar Gijón de veras.

Las mujeres que saben vestir con elegancia son siempre admiradas. Este tipo de mujer, infaliblemente se preocupa de sus vestidos y sabe que para poder adquirir un tejido de verdadera fantasía en Lanería y Sedería, tiene que ser solamente en los Almacenes LA SIRENA porque presentan surtidos grandísimos y los precios están siempre al alcance de todas las fortunas.

Laboratorio de Análisis Clínicos de la Farmacia de J. Escalera a cargo de Fernando Prendes Escalera Farmacéutico diplomado de la Facultad de Medicina de París. Análisis completos de orinas, esputos, sangre (Wasserman), haces, etc. PREPARACION DE AUTOVACUNAS S. Bernardo, 49 y T. Cabrales, 7. T. 1320. - GIJON

Optica Covadonga San Bernardo, 37 - Gijón Cristales científicos Stigmal y Punktal Zeiss Gafas prismáticas. - Artículos para regalo. - Bisutería. - Fantasías. - Radios.

FERRERERIA GREGORIO ALONSO, S. A. - GIJON Almacenes de Ferrería - Quincalla - Loza y Cristalería - Artículos sanitarios - Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Calzados Derby Sábados y domingos exposición de los Nuevos Modelos de Calzados - GIJON

Consuma los exquisitos CHOCOLATES LA J. G. A. y coleccionando 50 de estos cromos diferentes, se los entregarán en el comercio donde los haya adquirido. T. GARCIA, 2-GIJON

Antigua Funeraria de Hijos de Feliciano Rodriguez Primera de la Provincia - Fundada en el año 1874 - Gran Carroza Fúnebre Automóvil. Servicio completísimo y permanente. Teléfono 17-20 GIJON

Academia de Corte y Confección de Amparo Alvarez Rubio Viuda de C. Casero Instituto, 43, 2.º Gijón - Internados, precios módicos

Navarro Optico GAFAS - RADIO - DISCOS Aparatos de Amplificadores - Bisutería OBJETOS PARA REGALOS Navarro Optico-Corrída, 49 - Gijón

ALMACENES GIJON Comprando en estos Almacenes su ropa de invierno ahorrará usted dinero é irá elegantemente vestido. Teléfono 1417 CORRIDA, 59

Lavad con Jabón Chimbo

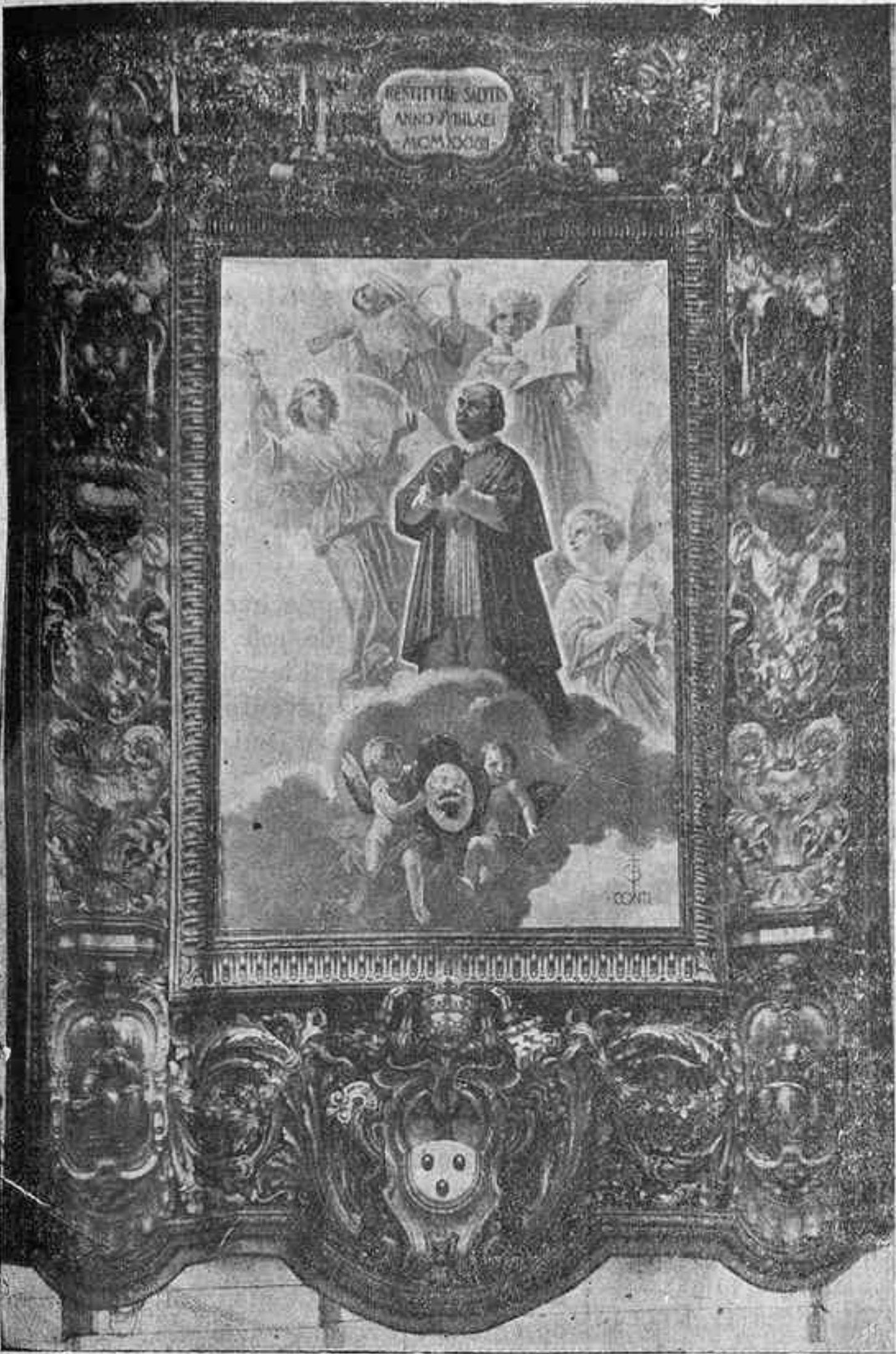
La Apoteosis del gran Perseguido

Las pasiones desatadas en un ambiente acogedor soliviantan la plebe que, sin dilucidar ni analizar cuanto a su antojo se propone, se lanza a la consecución de lo que apetece como medro y garantía de libertad. La revolución traída por la exageración de principios no incorporados a la vida social sino por la violencia, lleva consigo el desenfreno de los instintos manifestados en toda su fiera. Sus manos tintas en sangre, sus labios perforados por la blasfemia, su frente agrietada por la desesperación, su mirada encendida por el odio, su corazón condensador de venganzas y su voluntad tenaz en el laboreo de maquinaciones contra la paz y contra el bien, ofrecen la estampa más horrible, la estructuración más abominable. En toda revolución existieron verdugos y padecieron víctimas. Imprimieron muy distintas huellas en la senda que siguieron, como fué muy diverso el ideal que persiguieron. Los héroes de la Cruz padecieron las represalias de las tinieblas contra la luz de su ejemplaridad, de la corrupción de la charca de las pasiones contra la pureza de sus intenciones, de la torcida actuación de la hipocresía contra la nobleza de su dignidad al amparo de una providencia singularísima.

La van desfilando los santos como víctimas sonrientes que bendicen y aman a sus verdugos y perseguidores. Uno de los santos que por más tiempo vivió su vida en la cumbre del Calvario fué el Beato Padre Claret. En su peregrinar no conoció otra calle que la de la Amargura; ni bajo otro árbol cobijó su conformidad a los designios de Dios sino a la sombra del árbol de la Cruz. Periódicos, cajas de cerillas, caricaturas, octavillas, folletos con grabados y dibujos sarcásticos y obscenos volcaron durante su vida y aún después de su muerte cuanto la corrupción de la bestia humana puede hurdir y expresar con un máximo desdoro y una propaganda fácil y bien asalarada.

Muy pocos le defendieron... la ola de la maledicencia inundó a España con un equívoco de imposturas soeces contra el santo Confesor de Isabel II, condenándole como a enemigo de la prosperidad nacional, y comprometedor de la seguridad pública y revoltoso hurdidor en las anticámaras del Palacio de una política cerril y obstruccionista.

Corre de boca en boca lo que sus calumniadores afirman salpicando con cieno la limpia y luminosísima conducta del santo Arzobispo. ¡Pobrecitos!, exclama el Padre Claret, dejadles: «no saben lo que hacen». «Dios así lo permite».



Ostenta en su rostro la profunda cicatriz abierta por la navaja barbera de un asesino.

No vacila su paciencia, ni su alegría se enturbia cuando en el destierro recibe paquetes de correo no franqueados nutridos de folletos caricaturescos, a gresivos y soeces contra su persona; abona el franco y afirma que perdona con amor a cuantos así le calumnian y persiguen.

La Revolución Septembrina le arrojó de España. Los chacalets de acá quedaron ladrando y azuzando a los de allá para que hostiguen cuanto puedan al Arzobispo Confesor de la Reina y no le permitan en su ancianidad enfermiza refugiarse para descansar muriendo.

Los Religiosos del Cister de Fontfroide le reciben con los brazos abiertos... Los revolucionarios de acá dicen a sus hermanos de allende el Pirineo que le saquen del lecho y que le internen en Francia. Dios no lo permite.

Sus enemigos le calumniaron, le persiguieron. ¿Hubo verdad en lo que decían? ¿Obró con justicia la Revolución al perseguirle? El odio blasfemo no conoce la verdad, ni la justicia fué jamás norma de los actos de una Revolución enemiga de la Cruz. Hoy vemos en los altares al gran Perseguido y ante su imagen exclaman sus devotos y admiradores: ¡Oh Mártir del Silencio, ruega por nosotros!

JOSÉ DE ALCORTA, C. M. F.

Agricultura y Ganadería

Sindicación agrícola asturiana

Es imprescindible contar con una organización social que, al agrupar a quienes quieren obtener su mejoramiento económico según normas de moral intangible, sirven de instrumento apropiado para una nueva estructura social, al margen de la ideología materialista del marxismo, y del predominio capitalista, no menos reprochable que aquél.

Se precisa una acción social intensa, organizadora, sin tinieblas ni pesimismo, audaz y reflexiva a un tiempo mismo, en que nada se fie a la improvisación, ni se retroceda jamás ante dificultades que, por el solo hecho de serlo, suponen la necesidad imperiosa de vencerlas.

Para llegar a resultados prácticos, han de emprenderse los trabajos teniendo en cuenta la situación especial de cada región, de cada pueblo; las condiciones particulares de cada profesión o actividad, organizaciones que ya existen, lecciones de la experiencia.

En Asturias, la población rural supera en mucho a la urbana; es esencialmente agrícola y ganadera,—sin desconocer la importancia del ramo minero e industrial.—La propiedad rústica se halla muy dividida, con tierras frecuentemente cultivadas por sus propios dueños, o arrendadas, y rara vez por jornaleros al servicio del propietario.

Hay que atender urgentemente a esa masa agricultora, resolverle los problemas que plantea su especial modo de vivir, UNIRLA para que sus aspiraciones no resulten burladas, como ocurre, por desgracia, con frecuencia.

No es difícil hallar cauce para los problemas del campo astur: la ley de Sindicatos agrícolas es suficiente para ello; lo inmediato es orientar al labrador asturiano para que aproveche las ventajas que le ofrece.

Muy numerosos, dueños casi todos de modesto capital, aislados en sus aldeas y caserías, de condición independiente y huraña, los campesinos astures son impotentes en su aislamiento; unidos, todo lo podrán.

Pero, hay que evitar a toda costa que los Sindicatos y Asociaciones Agrícolas se desnaturalicen; al Sindicato Agrícola no puede ser feudo de un partido político. Ha de agrupar a todos los hombres de buena fé, que aspiren a su mejoramiento económico, PERO TAMBIEN AL MEJORAMIENTO DE SUS HERMANOS.

El Sindicato Agrícola ha de realizar la cooperación entre los labradores astures —para fines agrícolas—, éste es, SINDICATO DE PRODUCTORES, relegando a segundo término la cooperación de consumo, esencialmente distinta del carácter agrícola de aquellos, y que, por lo mismo, se presta a desnaturalizar su función social con miras bastardas.

Función esencial, principalísima de Sindicato Agrícola, es: La UNION de los campesinos, de modo a constituir un todo orgánico, capaz de sustituir el impulso individual desordenado,—y por lo mismo ineficaz—, por la acción de conjunto, racionalmente ancauzada y dirigida, integrando una fuerza irresistible.

Es función del Sindicato, ofrecer al poder público una entidad apta con quien resolver los problemas del campo, capaz de encargarse, si es preciso, de distribuir un cargamento de maíz, de resolver rápidamente el abastecimiento de una población, de orientarle sobre la conveniencia y utilidad de una reforma legislativa que afecte al campo.

Función del Sindicato, y de la Federación de Sindicatos Agrícolas, es estudiar los mercados para colocar ventajosamente los productos del país, organizando las exportaciones cuando la situación del comercio lo requiera, adquirir y poner a disposición de sus socios maquinaria agrícola que el pequeño labrador, aisladamente, no puede poseer, facilitando la adquisición de abonos, con la debida garantía, y organizar sin demora el crédito rural, haciendo prácticamente posibles al pequeño labrador operaciones que, en la actual organización, solo están al alcance de grandes terratenientes.

En Asturias existen organizaciones agrarias embrionarias, existen Sindicatos, pero están dormidos, vegetan lánguidamente.

Hay que despertarlas, reorganizarlas, infundirles nueva vida; ello supone esfuerzos, sacrificios, DINERO. Es indudable, pero lo es también que la obra es urgente, urgentísima, INAPLAZABLE.

Hay que demostrar prácticamente, EN

EL TERRENO, que la doctrina social que decimos profesar, se siente y se pone por obra; sobre la vana palabrería.

La organización social agraria es, en Asturias, fundamento de toda la inmensa obra que nos corresponde realizar.

De la cooperación que a ella aporten los ricos, depende el éxito de la empresa.

Si la abandonan, del desastre que sobrevenga,—en el que las primeras víctimas serán los ricos—, ellos serán culpables, porque «tienen ojos, y no ven; tienen oídos, y están sordos».

Gijón, Octubre 1934.

A. M.

¿Para que servía la Diputación?

A PROPOSITO DEL MAIZ

En Galicia, la cosecha será suficiente solo para los primeros meses, sobreviniendo luego la endémica crisis, con todas sus consecuencias de orden económico y social.

Un conflicto a plazo fijo:—Febrero, Marzo—, que es absurdo e intolerable halle desprevénidos, «en Bábía», a quienes tienen el deber de resolverlo en tiempo.

El maíz es alimento para el labrador gallego, alimento y forraje para el ganado. En Asturias, afecta a la más importante riqueza regional, y como, en proporción al consumo, se produce mucho menos maíz que en Galicia, es enorme el perjuicio que alcanza a nuestros campesinos, casi tan grande como la responsabilidad en que incurrir quienes ocupan puestos en nuestras Corporaciones y, por ineptitud o por abandono, dejan que llegue el fatal momento cruzándose de brazos.

En Galicia, unos cuantos hombres capacitados y previsores trabajan por seleccionar el maíz, aumentando así el rendimiento de éste cereal,—lo que evitará exportar muchos millones de pesetas.—o reducir el número de cabezas de ganado, consecuencias a cual más desastrosas.

Pero, esos hombres que—en Galicia—, se preocupan por el bienestar de su región, ni son suficientemente comprendidos por quienes deben serlo, ni bastan para lograr por entero sus beneméritos designios.

Cierto que, a la larga, lograrán su objeto, pero el plazo ha de acortarse en trayectoria, trocando el futuro en realidad presente:—«cada región ganadera ha de bastarse a sí misma en la producción de maíz»—.

¿Qué hace Asturias en tal sentido?

Demostrado a plenitud que nuestras Corporaciones oficiales sirvían solo para inflamar monigotes socializantes, tan limpios de inteligencia como sobrados de fatuidad, urge desalojarlas del sótano a la barbacoa, llevando a ellas personas aptas para rendir servicio provechoso a la región asturiana, necesitada hoy más que nunca, de «hombres» capaces a orientar y dirigir nuestra típica economía, con solvencia moral y técnica ausentes de tales puestos.

Es ridículo, y llega a lo indignante, que, por selección a la inversa, mangleen tales entidades quienes llevan como ejecutoria frescura sin límites, atonía intelectual, piel de tonalidad cambiante, a tenor del viento que sopla.

Son esas Corporaciones,—tan criminalmente saboteadas—, las que tienen por primordial obligación solucionar el problema del maíz y tantos otros problemas regionales—típicos—, dedicando a ello cuantos medios existen a su alcance, y cuantos otros sea preciso movilizar a tal objetivo.

Lo que no puede hacerse en tales puestos sin la más airada repulsa de toda persona que estime su propia dignidad, es utilizar esos elementos patrimoniales de la región para traicionar al Estado y a Asturias, llevando miseria, desolación y luto a miles de hogares, como infamante corolario a una inicua campaña en que ofrecían repartir lo ajeno quienes, teniendo mucho que repartir, ponen lo suyo a buen recaudo, y actúan de capitán Araña que escuda su cobardía tras unos cuantos ilusos, fáciles al engaño artero de cualquier desalmado.

Ganadería y producción frutal significan para Asturias riqueza muy superior a la minería, riqueza vergonzosamente abandonada por unas Corporaciones incluseras, representando intereses materiales y políticos de tertulias o pandillas, jamás de Asturias.

¿Será precisa hablar más claro?

Gijón, Octubre 1934.

A. M. A.

LA INNOVACION

La economía bien entendida está en adquirir artículos de primera calidad en una casa cuyo sistema sea venderlos con mínimo beneficio

Esta Casa existe y es bien conocida
LA INNOVACION
Novedades - Pañería - Tejidos
Teléfono 13-15

Jabón "EL RAYO"
Producto inmejorable para toda clase de usos domésticos

ULTRAMARINOS FINOS
CASA GAVITO
Teléfono 4 — — LLANES

Chocolates y Confeitería ELSA
AGUSTIN ROZAS
Teléfono 1 — — LLANES

DROGUERIA Y PERFUMERIA
Benito Buj
TELÉFONO 32 — — LLANES

La mejor sidra champagne
Zarracina

Academia BENITEZ

Bachillerato y Comercio — Internos y Externos
— — — POSADA DE LLANES — — —

Hotel LOS PICOS DE EUROPA

Agua corriente y cuarto de baño — Automóviles de alquiler y de línea entre Llanes, Arriandás y Panes, en combinación con los trenes — MIGUEL MORAN
— — — ARENAS DE CABRALES — — —

Angel Inganzo Parres

Ferretería y Materiales de Construcción
— — — POSADA DE LLANES — — —

Casa JOAQUINA

Librería — Papelería y Objetos de escritorio
Calle del Castillo — — — LLANES

Francisco Sordo Balmori

Coloniales, Cereales, Abonos y Maquinaria Agrícola
Teléfono 4 — — — POSADA DE LLANES

Innerarity 57 - Ultramarinos - Comestibles

Pan integral y mantequilla fina de vaca. Muy nutritivo por no contener mezcla alguna.
Servicio a domicilio rápido — Teléfono 1745
CELESTINO ALVAREZ

Estómago, Intestinos, Hígado y Nutrición
(Diabetes, Reumas, Obesidad)
ESPECIALISTA:
RAMON G. COBIAN
Cura Sama, 7 — Teléfono 2845 — Gijón

HOTEL «PARAISO»

Restaurant de primer orden — Agua corriente en todas las habitaciones — Teléfono 113 — LLANES

Crónica Semanal

DE JUEVES
= A JUEVES

Panorama nacional.

Dominado militarmente el alzamiento revolucionario con la capitulación de los rebeldes de Langreo y Mieres, la tarea del Gobierno y de los Cuerpos armados, que diligente y abnegadamente lo secundan, ha quedado reducida a una labor de Policía. Labor, que, si carece de la espectacularidad de la campaña de operaciones, es tan importante y trascendental como pudieran serlo aquellas mismas. De ella depende la preparación de un futuro de paz o la reproducción aumentada de la pasada tragedia. Por el momento se concreta en dos objetivos: averiguación de responsabilidades y desarme integral de la rebeldía. En ambos sentidos se camina, aunque con más lentitud de lo que la alarma de la opinión exigiera.

Con todo, es prenda de que ni la previsión ni la justicia se quedarán a medio camino las declaraciones del señor Gil Robles y la llegada de tres ministros (Justicia, Guerra y Obras Públicas) a Asturias para enterarse sobre el terreno de la verdad de los hechos. Y como estos dicen más que cuantas palabras pudiera inspirar el más exagerado afán vindicativo; es de creer que por esta vez no quede embotada la espada de la Justicia. Esos asesinatos en odio de la Fe, sin más razón que las ideas religiosas o la condición social de las víctimas, esos ultrajes caníbalescos añadidos al asesinato, esos saqueos y devastaciones implican una ferocidad tal, que no hay razón de humanidad que pueda amparar tal bandidaje; la humanidad exige por lo contrario una defensa extrema para la sociedad amenazada de tales peligros. Y para ejemplaridad y en beneficio de la masa (que por su inconsciencia y número merece alguna indulgencia) hay que hacer caer el castigo sobre los directores del movimiento, que podrían querer o no los horrores de que ha sido manchado, pero que conociendo a sus gentes por lo menos los debieron haber previsto. Decir lo contrario, procurarlo, es una consciente o inconsciente complicidad.

Así lo va entendiendo la gente sana, que con motivo de funerales, desfiles de tropas, regreso de combatientes, improvisa manifestaciones en las que sobre todos los gritos, vivas y aplausos flota destacada en caracteres mayúsculos esta palabra: ¡JUSTICIA!

Esa será la bandera que sin tapujos ni atenuaciones se llevará al Parlamento la minoría popular agraria, cuando en la próxima semana se reanuden las sesiones de Cortes. Sin crueldad, sin apresuramientos desde luego; pero también sin debilidades ni aplazamientos innecesarios.

Y es difícil que no triunfe su tesis ahora, cuando su arraigo es cada vez más patente en el país. No nos referimos a su actuación frente al movimiento revolucionario, primera movilización civil sería en España, a pesar de hallarse todavía en embrión. Aludimos a la fundación de potentes organizaciones, adheridas a la CEDA, en Cataluña y Vascongadas, donde por las condiciones políticas especiales de esas regiones no había cuajado todavía la organización derechista. Ahora después del fracaso de los nacionalismos, que traían desorientada a tanta gente por lo demás de derecha, les espera un brillante porvenir a esas nacientes Derechas Autónomas de tan amplio contenido regionalista sin mengua de la sagrada unidad de la Patria.

Al mismo tiempo que es puesto en derrota el colectivismo revolucionario, el Instituto de Reforma Agraria extiende la partida de defunción al ensayo de cultivo colectivo de Espera en la provincia de Cádiz. La razón del fracaso, que ha costado cientos de miles de pesetas al Estado, es que a los cultivadores en común no les preocupaba el rendimiento de su trabajo ni la mejora de las explotaciones. Que hubiera triunfado el movimiento revolucionario, y Espera sería toda España; pero sin un Instituto de Reforma Agraria sostenido por un Estado solvente, que pagara los vidrios rotos en el catastrófico ensayo.

La tendencia exageradamente individualista del español no es propicia al régimen de Comunidad; por eso nos parece muy bien orientado el proyecto del ministro de Agricultura, tendiendo a facilitar tierra a los campesinos que de ella carecen pero explotándola por su cuenta y riesgo. Es que este ministro, que como Gil Robles vivió la vida campesina de cortijo en cortijo en aquella memorable campaña andaluza de propaganda agraria y que ha seguido desde entonces en contacto con el campo, no es un hombre de gabinete sino de realidades: conoce la psicología de nuestras masas campesinas y acude a la naturaleza de la llaga con el oportuno remedio.

Por otras Repúblicas.

Oliveira Salazar presentó la dimisión del Gabinete que presidía; pero, encargado de la formación del que había de sustituirle, en breves horas dió a Portugal un nuevo Gobierno, del que forman parte los más valiosos elementos del dimisionario. En una nota dada a la Prensa se queja de la protección otorgada a los revolucionarios portugueses por anteriores

Gobiernos españoles y anuncia gestiones para evitar que esta protección, contraria a la amistad hispano portuguesa, continúe.

—Como una parte del Senado francés ha anunciado oponerse a la reforma constitucional, el Presidente Doumergue ha anunciado que pedirá la disolución de la Cámara y presentará la dimisión, si aquella no le fuera otorgada.

De todas partes.

El regreso del Cardenal Pacelli de presidir como Legado del Papa el Congreso Eucarístico de Buenos Aires es un verdadero viaje triunfal, en el que una vez más se han puesto de manifiesto los arraigados sentimientos católicos de las Repúblicas americanas. En Montevideo ha celebrado una Misa al aire libre con asistencia de muchos millares de personas, y al tocar en Río Janeiro ha sido objeto de un recibimiento entusiasta.

La dignidad del trabajo

«No hay oficios viles, siempre que sean honestos», dice el Papa a los barrenderos de Roma, a los que recibe en audiencia.

Y prosigue Su Santidad. «El trabajo dignifica siempre a quien lo ejecuta, y le hace acreedor al respeto de la sociedad toda».

Es la bellísima doctrina de la Iglesia acerca del trabajo, en marcado contraste con el concepto triste y amargo que de él tiene el materialismo—capitalista o socialista—, es igual.

El trabajo no es,— como pretende el liberalismo económico—, mercancía, ni el hombre es máquina. Servir en menesteres manuales, no envilece ni degrada.

Tampoco el trabajo es suplicio durísimo, esclavitud insoportable, como voccean exasperados los socialistas, ni el hombre puede aspirar a suprimirlo por una reducción progresiva y sin límites.

Frente a criterios tan ruines, tan inhumanos, tan desalentadores, se alza el concepto cristiano del trabajo, que sublima y ensalza el trabajo del hombre sobre la naturaleza.

Mediante el trabajo, no solo provee a su sustento; llena una función social, coopera a una obra de solidaridad humana, sigue el ejemplo de Dios hecho hombre que ennobleció el trabajo manual cuando en él empleara sus propias manos.

Ha de aprenderlo así la sociedad moderna!

LA COBARDIA SOCIALISTA

La ideología marxista, al apoderarse de algunos Estados europeos y poner en práctica su doctrina, cosechó tantos fracasos como ensayos. Fracasos tan formidables, tan típicos y definitivos, que es en ellos donde puede obtenerse lo único aprovechable y eleccionador que resta del armadillo socialista.

Solo Rusia mantiene en pie—a fuerza de terror—el socialismo comunista.

El socialismo reprocha al liberalismo económico su base individualista, y como remedio a la desorganización derivada de aquél, propugna el Estado-Dios, concepto absurdo, antinatural.

El Estado Dios socialista, significa la esclavitud del pueblo a los políticos, a los técnicos, a la burocracia- peste, plaga adherida a todo Estado socialista; el trabajador trueca un patrono más o menos soportable, por un amo cien veces peor.

El Estado, por su misma naturaleza, no puede ser principio y fin del hombre. Solo cabe intentarlo, como en Rusia, a base de destruir la espiritualidad humana, la idea de Patria, de Familia, de Libertad; para ello, se convierte el trabajador en esclavo, sin esperanza de mejoramiento, sin otro fin que ese mismo trabajo embrutecedor.

Pura y simplemente, es el imperio del salvajismo, la esclavitud más inicua y aborrecible: la del terror.

La verdad, verdad natural, evidente y practicable—por ser verdad—es que la familia es anterior al Estado.

El Estado se creó para la familia, para las familias que se reunían en un lugar, vivían una misma vida, y pedían una autoridad directa que las vigilara y gobernase.

Después del movimiento revolucionario
La magnífica labor de los elementos de Acción Popular en la
organización de los servicios sanitarios y de beneficencia

Entre las notas más salientes de los pasado sucesos hay que señalar la admirable labor realizada por Acción Popular, tanto para atender a los heridos como en otros aspectos de la asistencia social benéfica.

En el momento mismo en que dejaron ya de ser necesarios los servicios de la Guardia ciudadana que esta entidad organizó para secundar a las autoridades y en la que tan eficaz colaboración le habían prestado los demás elementos derechistas de Gijón, surgieron de Acción Popular iniciativas para atender al racionamiento de leche, de pan y de otros efectos en los centros benéficos y para conseguir que a los demás enfermos, niños, etc. llegaron también estos beneficios.

Jóvenes de Acción Popular, secundados por los elementos antedichos, se lanzaron el mismo día de la llegada del Tercio a recoger heridos en las trincheras de El Llano y en todos los puntos de la población en que sus servicios fueron requeridos por las autoridades.

Lo normalización de la entrada de la leche en Gijón puede decirse que se debe también a la iniciativa y la labor de Acción Popular, siempre en esto, como en todo a las órdenes de las autoridades, e igualmente en la organización del servicio de informes en Oviedo y sobre personas desaparecidas en el resto de la provincia, se hizo merecedora al agradecimiento de todos, pues a todos atendió en esta benéfica labor. Figura destacada en esta labor fué el comandante don Cecilio Olivier, cuyas iniciativas y dotes de organizador son dignas de señalar.

Ejecutoria magnífica de sentimientos humanitarios y de trabajo abnegado es la que en orden a la organización del servicio de Hospitalillos de urgencia, realizaron también desde los primeros momentos los elementos de Acción Popular.

A su iniciativa y a su esfuerzo continuado e inteligente se debe la creación del Hospital de Sangre establecido en el Colegio de San Vicente, así como la habilitación de otro en el Colegio de la Asunción. En el primero de estos estuvo la labor dirigida, con acierto y eficacia que sobrepasa a todo elogio, por el culto abogado don Francisco Rocés, quien por su cargo en Acción Popular puede decirse que llevaba la representación de dicha entidad y por el prestigioso y joven ingeniero y oficial retirado del Ejército don Jesús Fernández de la Puente, quien hizo que a esta obra se incorporaran su distinguida esposa y su hermana. Secundando a la señora y señorita de Fernández de la Puente, que aun ahora siguen, incansables trabajando en el Hospital de la Cruz Roja establecida en el antiguo Colegio de los Jesuitas, realizaron también meritisima labor la joven

señora doña Luisa Peña, de Felgueroso y las Señoritas de Vigil Escalera, Carmina Rocés, Ernestina, Nenita y Manolita G. Rocés, Carmen Cangas, Cristina Valdés, Antonia Cas-

tañón, Celsa Figar, Ana María Cabañas, Conchita Llana, Pepita, María Teresa Requejo, Rosario Blanco, Gila Hevia, Consuelo Muñoz, Olvido López, Anita Suberviola, Conchita de la Torre, Maruja Felgueroso, Felipa Martínez, Carmina Crespo, y María Luisa Hernández.

Cerca de un centenar de heridos desfilaron por el Hospitalillo de San Vicente, en el que había instaladas 65 camas.



Figura destacada en la labor de organización de Hospitalillos fué durante estos días nuestro querido amigo y colaborador el secretario del Colegio Médico y directivo de la J. A. P. don Pedro Hurlé, con cuya fotografía se honran hoy las páginas de nuestro semanario, cuyos merecimientos conocen sobradamente nuestros lectores.

Ello nos releva de hacer un elogio que heriría la modestia de este buen amigo, y cuya preparación cultural le coloca en puesto preferentísimo entre la juventud intelectual gijonesa. A él estaba encomendada la organización del aprovisionamiento y de enlace, y tanto esta misión, como la de contacto con la Delegación del Ministerio del Trabajo que después realizó, fueron llevadas a efecto brillantísimamente, multiplicándose en su gestión en relación con los demás Hospitalillos.

Entre estos hay que citar también el instalado en el Convento de la Asunción en el que se sostuvieron unas treinta camas, y que tenía a su cargo nuestro amigo don Enrique Gabiñau. Tanto en este Hospitalillo las beneméritas religiosas como en el de San Vicente, no hay para que decir que realizaron la obra abnegada que es de suponer. Mención especial merece en el Hospitalillo de la Asunción la labor de la Sor Etienne, antigua enfermera durante la guerra internacional y cuyos cuidados solícitos e inteligentísimos con los heridos agradecían estos con lágrimas de reconocimiento.

Los nombres de las señoritas que como enfermeras prestaron valiosa ayuda al Hospitalillo de la Asunción, son los siguientes:

María, Carmen y Pilar Junquera, Consuelo y María Teresa Merediz, María Falcó de Adaro, Eulalia Eguren, Lucía D. Gil, Aurora Clifuentes, María F. de la Vega, Pilar Alvargonzález, María Luz y Covadonga Prieto, Olvido G. de Terán, Alicia Menéndez de Alonso, Carmen Posada, Luisa F. Nespral, Julia y María Olañeta y Carmen Buznego.

A más de este funcionó en la clínica del directivo de Acción Popular, don Aquilino Hurlé, otro Hospitalillo benéfico que con este distinguido doctor atendían también sus hijas; y en el Hospital de Caridad prestaron servicio muy importante otros elementos de Acción Popular.

En el Hospital de San Vicente, juntamente con los médicos militares, actuaron los miembros de Acción Popular, doctores Lobeto y Calvo, y en el de la Asunción, el médico señor Collera.

En el Hospital establecido por el Ayuntamiento en las escuelas de la calle de Cabrales, atendieron a curar a los heridos con verdadero celo y abnegación, las señoritas de Martínez Morán, hijas del General Delegado Gubernativo.

También en las Siervas de Jesús hubo otro Hospitalillo, en el que prestaron servicio elementos de Acción Popular.

No queremos cerrar estas líneas sin consignar los nombres de los señores Litourmant, Puyol y Redondo, que allegando prendas y efectos para los heridos y en el aprovisionamiento y otros servicios en relación con la Cruz Roja, llevaron a efecto una magnífica y ejemplarísima labor.

A todos ellos debe Gijón su agradecimiento

(Gil Robles, en Covadonga)

Cip. La Reconquista :— S. Bernardo, 99.—Gijón